

# Mujeres Multiplicadoras

¿Por qué este título ?

*Porque cada vez adquiere más sentido para mí y deseo compartirlo*

Este concepto nació en 2009 en el marco de un programa de formación para el desarrollo del liderazgo personal de la mujer en España. Más concretamente en el seno de la Escuela Genérica que dependía de la Oficina de Igualdad del Consell de Palma de Mallorca.

El término tiene varios niveles de lectura. El primero, el que originó este título, es el hecho de que cuando una mujer encarna su legitimidad de ser, cuando se atreve a ser y a expresar quién es, desarrolla progresivamente una radiación que repercute en su entorno. Se vuelve visible. Otras mujeres pueden inspirarse de esos modelos, que, ricos por sus singularidades, generan un efecto multiplicador.

Podemos hablar de empoderamiento o de liderazgo personal. Poco importa el término que elijamos, se trata de encarnar lo mejor de nuestro potencial, de aliar la potencia y la conciencia y de tener un impacto constructivo en nuestro entorno, tanto en el ámbito privado como en el profesional, que sea portador de sentido y de valores. El condicionamiento que pesa sobre la construcción de lo femenino pide ser elaborado, superado, transmutado.

También podemos observar el impacto de esta visibilidad de la mujer que se autoriza a ser ella misma. Se pone en marcha un efecto multiplicador cuando otras mujeres pueden ser impactadas por su resonancia, ser sostenidas en el camino, con frecuencia complejo, que conduce a lo mejor de sí.

Tenemos que mirar de donde venimos, honrar nuestros linajes, en especial los femeninos, tan desvalorizados con frecuencia, cuando no renegados. Aceptar la posibilidad de hacer evolucionar esta herencia no es simplemente un tema de desarrollo personal, es un proceso que actúa y genera modificaciones sistémicas. Cada vez más, somos llamadas a tener en cuenta una realidad de múltiples niveles que se entretajan en nuestras vidas, personales y transpersonales.

Ser mujer nos pone también frente al hecho de que la especie se multiplica gracias a nuestros vientres. Hayamos tenido o no descendencia, por elección o por imposibilidad, la maternidad es un elemento mayor en nuestras vidas, en la sociedad. Ésta se articula sobre unos usos del tiempo masculinos, lo que exige aún a las mujeres una adaptación a ellos si quieren hacer carrera. La linealidad racional está lejos de tener en cuenta los aspectos cíclicos de la vida, en el sentido más amplio de la palabra.

..

## ¿Cómo posicionarme en este mundo?

Ciertamente, hay una tendencia que busca la conciliación entre vida privada y vida profesional. Sin embargo, con frecuencia la mujer se ve confrontada a unas elecciones nada fáciles, con frecuencia dolorosas, que la conciernen de lleno. Elecciones que normalmente no se plantean a los hombres. Los valores imperantes necesitan una revisión, especialmente en la medida en la que podemos perpetuarlos incluso sin quererlo.

El paradigma socioeconómico actual, el que predomina, está aún demasiado sordo a las necesidades de la Vida. Fascinado por una aceleración que impide escuchar y religarse a la conciencia del espacio vasto que va más allá de nosotros, reina bajo el control de una voracidad insaciable. Las tasas de dolor que este sistema genera son vividas como normales, una normalidad que requiere un profundo replanteamiento.

Tenemos que mirar de cerca los modelos que nos han formateado, todos y todas, cribarlos y permitirnos soñar, crear, atrevernos a explorar nuevas vías que avancen hacia un mundo más justo, más equilibrado. Somos cada vez más numerosas las que sostenemos que, como mujeres, tenemos mucho que decir y hacer para que el mundo sea habitado por seres en pie de equidad.

La maternidad mirada desde una perspectiva simbólica nos habla de cuidar los procesos, de darle valor al camino que conduce a buen término. ¿Y si lo femenino conllevara la gestación de una nueva estructuración? Si el restablecimiento del principio femenino (tanto en las mujeres como en los hombres) favorece la escucha, la conciencia, por lo tanto un pasar a la acción del principio masculino constructivo, entonces un nuevo paradigma se vuelve posible.

¿Y si el dinero, en lugar de ser la finalidad, fuera simplemente el recurso que permite sostener las verdaderas necesidades, los procesos creativos que estructuran nuestra sociedad? ¿Para cuándo dejamos el cambiar la adoración al becerro de oro por el respeto a la Vida, en el sentido más sagrado del término? Veo la mirada sobre este aspecto simbólico de la maternidad como un germen que puede hacer crecer nuevos modelos.

Esta búsqueda de un mundo diferente emerge por doquier, como jóvenes brotes aún tiernos, cada vez más numerosos.

La necesidad, la urgencia, están aquí. Los interrogantes que nos permitirán aclarar nuestra evolución, también: ¿Hacia qué quiero avanzar? ¿Cómo?

¿Con quién? El proceso que propone esta formación abre un espacio a estos interrogantes y a detectar los puntos ciegos con los que solemos circular.

« La acción de preguntar supone la aparición de la conciencia. »

María Zambrano (22 abril 1904-février 1991. Filósofa)

¿Por qué entre mujeres ?

*Porque la sororidad sana lo femenino, primero en la mujer y luego, por resonancia, en el hombre.*

¿Por qué un espacio de formación sólo para mujeres ? Me hacen esta pregunta con frecuencia. A veces, teñida de malestar, cuando no de rechazo. A menos que ya se hayan probado los beneficios de la sororidad...

Este término declina la fraternidad en femenino, sor. Frente a los estereotipos de competitividad que nos quieren rivales, tenemos capacidad de elección, podemos actuar sobre los códigos relacionales, sobretodo sobre aquellos que nos limitan. La experiencia de descubrirnos, de acoger las resonancias de lo vivido por las demás, de apartar conscientemente los juicios y las condenas que se desatan de manera automática sobre nosotras mismas y sobre las demás, es transformadora.

Vivir esta búsqueda de una misma y de las direcciones a tomar en la propia vida en un espacio seguro, en confianza, favorece los descubrimientos, acompaña las clarificaciones, restaura la autoestima. La confianza en sí misma y la creatividad serán celebradas. Este crisol facilita nuestros procesos de dar a luz lo mejor de nosotras mismas. El rumbo a adoptar para avanzar en nuestras vidas, tanto en lo privado como en lo profesional, se clarifica progresivamente.

Esta claridad está vinculada a la receptividad, la escucha en el sentido más profundo del término, el estado que facilita la ampliación de la conciencia y el paso a una acción más orientada. Toda persona lleva en ella un diálogo entre lo femenino y lo masculino. entre la receptividad y la acción. Hoy en día, la danza del yin y del yang se inclina con demasiada frecuencia hacia una preponderancia de la acción en detrimento de la receptividad. El estrés forma parte de la trampa a desarticular.

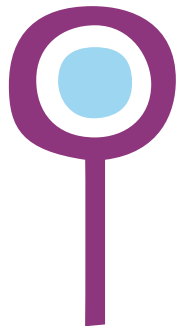
Más fácil de decir que de hacer, sanar el principio femenino no atañe sólo a las mujeres. De entrada, otorguémonos un espacio para vivir un proceso que nos permita revisar los modelos que nos han construido, reorientar nuestras vidas si lo deseamos. Poner al día las elecciones profesionales,

enderezarnos en nuestra legitimidad, desarrollar nuestra autoridad natural, alimentarnos de la sabiduría compartida: de eso trata nuestra cita.

La metodología es eminentemente experiencial, Conjuga prácticas de inteligencia corporal, la palabra, la creatividad, de manera a la vez profunda y lúdica. El itinerario propuesto nos solicitará a varios niveles: habitar el cuerpo, tejer una relación bondadosa consigo misma, repensar el posicionamiento en los diferentes ámbitos de nuestra vida, desarrollar una calidad comunicativa, atrevernos con los sueños, afirmarnos, intensificar la motivación y la determinación para avanzar en nuestra alegría de vivir.

Ana María Vidal

<http://www.cvpc.ch/formation-continue/femmes-multiplicatrices.html>



Ana María Vidal Fernández

+41 (0)764 470 937

[amaria@amariavidal.com](mailto:amaria@amariavidal.com)

[www.amariavidal.com](http://www.amariavidal.com)